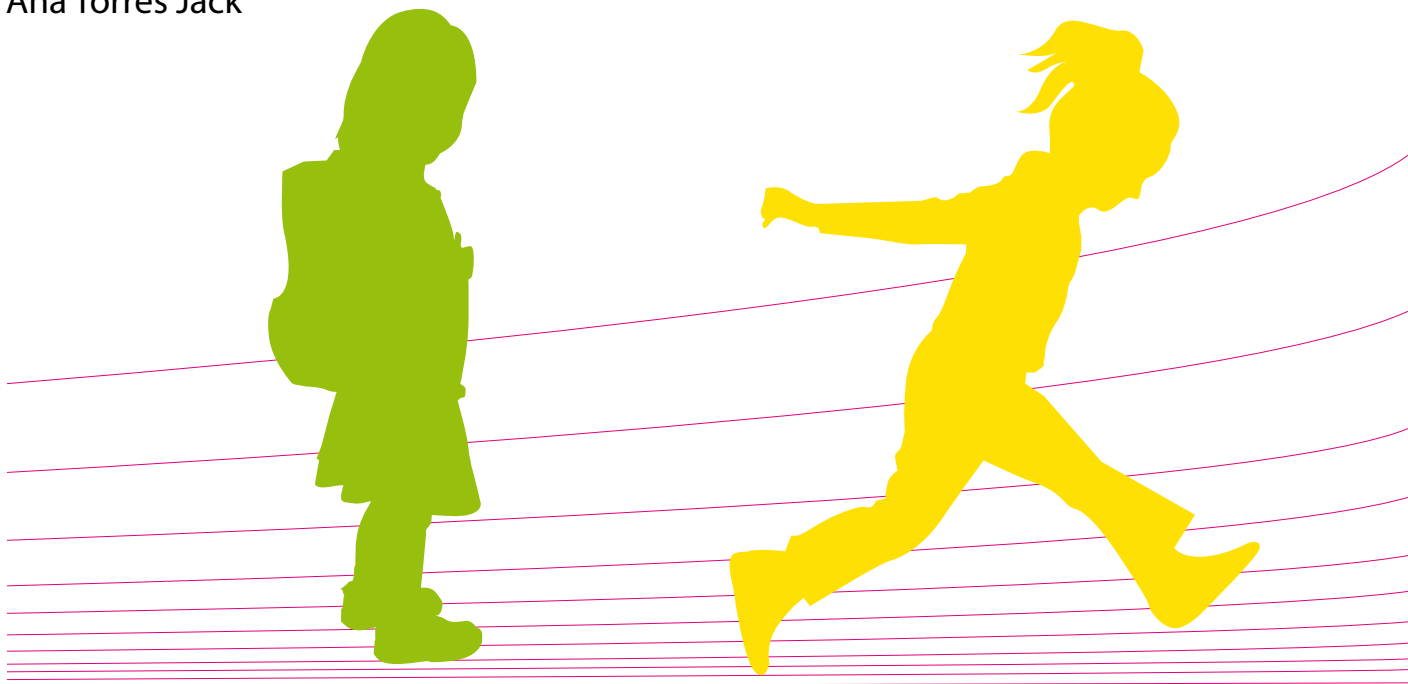


SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS CINCO A LOS SEIS AÑOS

Ana Torres Jack



Ya lo habéis “pillado” así unas cuantas veces. Se queda en silencio y pensando, concentrado en algo que va y viene por su cabecita: una idea, un recuerdo, una conversación o una canción. Quién sabe. Mientras tanto asoma a su rostro una expresión diferente, entre graciosa y conmovedora. De una forma tan instintiva como inequívoca sabes qué está sucediendo. Poco a poco su capacidad de raciocinio y de emoción va creciendo, lo mismo que su cuerpo. Y es que en esa cabecita que tanto te gusta acariciar y besar progresa a toda velocidad la más poderosa e increíble máquina que jamás haya creado la evolución de la vida: el cerebro humano.

De un tiempo a esta parte, detectas cada vez más a menudo en su rostro ese tipo de expresiones que lo alejan de la niñez más tierna y le conducen hacia un territorio cada vez más complejo: duda, curiosidad, empatía, cautela, ironía... Adviertes, también por sus actitudes, las conversaciones que tiene contigo o con otras personas, o por sus juegos, cómo de este modo su percepción del mundo madura a toda velocidad. Por supuesto le queda todavía mucho camino por recorrer. Pero ya está en marcha, y a toda velocidad. Va dejando

atrás una concepción más simplista, llana, de cuanto le rodea, y empieza a descubrir con fascinación vértices y sombras, reversos y perspectivas. De hecho, no pasa un día sin que gracias a su asombrosa capacidad de exploración y relación incorpore más y más información a lo que en el futuro será su personal visión del mundo. Una visión, es muy posible, diferente de la tuya. Ayudarle a construir por sí mismo esa visión personal, contribuyendo a ella con tus propios valores y conocimientos, será a partir de ahora una de las absorbentes tareas de vuestros próximos años.

Por ahora sigue siendo un cachorro de cinco años. Te demuestra cada vez más capacidades, y una inteligencia a menudo muy perspicaz, pero al mismo tiempo se guarda infinidad de conductas y ademanes que aún tardarán en extinguirse poco a poco. Es hora de corregir de la forma más definitiva posible las negativas, por ejemplo las rabietas o la pereza a la hora de abordar las tareas que le puedan resultar a priori complicadas. Pero no aquellas positivas que le mantienen aún vinculado a sus primeros cinco años de vida. Sobre todo, la necesidad de protección, cariño, compañía y confianza. Eso, que nunca le falte.

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Soy un explorador. En serio. Lo he pensado mucho, y al final resulta que lo que más me gusta es descubrir cómo funciona todo. Las palabras. La bicicleta. La lavadora. El cielo. La pelota. La música. Los dibujos. Por eso no paro de hacer preguntas. O de tocarlo todo. O de saltar y correr. O de bailar. O de colorear. Sobre todo, de jugar y jugar. Y de escucharos. Uno de los mejores momentos de cada día es cuando estáis conmigo y charlamos. Aunque parezca que estoy concentrado en enredar un montón de espaguetis en el tenedor, ya sabéis que no pierdo ripio de cuanto decís, y que en cualquier momento preguntaré lo que no entienda. O aportaré mi punto de vista. O diré algo que a vosotros os puede parecer que no tenga nada que ver, pero a mí sí. Me gusta mucho cuando digo algo que os sorprende, y charlamos sobre ello como mayores.

Uno de mis descubrimientos más increíbles de un tiempo a esta parte es que las personas sienten y piensan a la vez como yo y de una manera diferente. Me doy cuenta de eso sobre todo cuando colaboro con otros niños y niñas para jugar o para hacer una tarea. A menudo no nos penemos de acuerdo, claro. Me parece que antes resolvíamos las cosas un poco a lo bruto, ¿verdad? Lo pregunto porque ahora hacemos mucho eso de "vale, pero a cambio...". ¡Funciona muy bien! Bueno, no siempre. Los que son más pequeños no lo entienden. Pero claro, es que son pequeños. Hay que respetarlos por eso, y ayudarles, ¿a que sí? También hay compañeros que no son muy de fiar... Y otros que siempre hacen lo que prometen. Espero ser yo de estos últimos. En fin... ¡Las personas son muy diferentes unas de otras! Las mejores que conozco, eso sí, sois vosotros. Mi familia.

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Casi sé leer y escribir. Parece algo mágico, ¿verdad? Me siento muy orgulloso de mis pequeños avances.
- Me aseo por completo yo solo: los dientes, el baño, el uso del papel higiénico... Me gusta que no estéis lejos mientras lo hago, pero no para ayudar demasiado.
- También me visto y desvisto con extraordinaria habilidad. ¡Mucho más rápido que vosotros!
- Sé cuándo debo detenerme y no seguir adelante si el pasillo está demasiado oscuro. A veces me da la impresión de ser un experto en miedo. Menos mal que vosotros me tranquilizáis siempre.
- Sé seguir muy bien las instrucciones cuando son claras y sencillas. No suele gustarme tener que vérmelas con retos nuevos, pero los acepto si sé lo que debo hacer.
- Sé ser bueno. Por favor, no penséis que soy malo. Ya, ya sé que a veces no me porto bien. Si a veces se me escapan unas mentiras o acuso a otros de algo que no es verdad no es para justificarme (no sé qué es eso), sino porque no me gusta que penséis que soy malo. ¡Entonces no me querriais tanto!

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Que me dejéis participar en las conversaciones como uno más. No en todas, ¿eh? Algunas no las entiendo, y son un rollo tremendo.
- Que me enseñéis a negociar y respetar a los demás. Es muy interesante. Se consiguen muchas cosas, sobre todo el respeto de los demás.
- También a ayudar. Ayudar mola mucho. Cuando me decís que me encargue de algo me siento muy responsable, y me encanta hacerlo perfectamente.
- Que me enseñéis también cuándo debo ser cauteloso. Cosas como cruzar la calle, usar los toboganes y columpios, bañarme en el mar, hablar con extraños...
- Y a controlar mis miedos. Buff, son un rollo. A veces me parece que tengo demasiados. A la oscuridad, a algunos niños del colegio, a los ruidos... Y aún menos mal. Conozco niños que tienen un miedo tremendo a los perros, a caerse o a hacerse sangre.
- Que me echéis una mano para mejorar mi escritura. Y mis dibujos, y mi forma de cantar y bailar, y de jugar con el balón, y de contar cuentos...
- Pero sobre todo para leer. Cuando leemos juntos, hombro con hombro, soy la persona más feliz del mundo.
- Que salgamos a ver lugares y cosas nuevas: lo nuevo está siempre lleno a rebosar de novedades. Me encantan las excursiones al campo, las visitas a museos, ir al cine...
- Que me ayudéis a sentirme bien conmigo, y a conocerme. A saber cuándo hago las cosas bien, y cuándo mal. Cuándo me he portado como es debido, y cuándo no. Pero siempre con cariño y sin enfadarnos mucho, ¿vale? Eso sólo me confunde, y me lío.
- Que me queráis muchísimo. ¡Que no se os olvide!